

¿La casta tiene miedo? Teoría de élites y clases sociales en la narrativa discursiva de Javier Milei

Does the caste fear? Elite theory and social classes in Javier Milei's discursive narrative

Completa, Enzo Ricardo

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Champagnat; Argentina

DOI: <https://doi.org/10.59872/icu.v8i12.547>

Correo de correspondencia: completaenzo@uch.edu.ar

Recepción: 08/01/2025; Aceptación: 24/01/2025;

Publicación: 07/03/2025

Palabras claves: Javier Milei; Argentina; Casta; Narrativa; Elite

Keywords: Javier Milei; Argentina; Caste; Narrative; Elite

Resumen

Desde su aparición pública en la escena política nacional en el año 2021 Javier Milei arremetió contra la clase política tradicional a la que denominó «casta», un concepto central dentro de su narrativa electoral que aún hoy utiliza para denostar a una otredad estereotipada de políticos opositores de los que alega diferenciarse. La crítica a lo público y lo estatal no son atributos privativos de la campaña electoral de Milei, aunque debe reconocerse que con sus frecuentes diatribas en contra de la «clase política» se ha vuelto a instalar el discurso de la antipolítica, latente desde el estallido social de 2001. En el presente artículo se reflexiona en torno al sentido otorgado al concepto de casta política, con el fin de caracterizarla y de poner de manifiesto la génesis, supuestos y lógicas de construcción de las doctrinas e ideas políticas contemporáneas que subyacen a este y otros conceptos utilizados como sinónimos por el líder libertario en el marco de su estrategia narrativa y discursiva electoral.

Abstract

Since his public appearance on the national political scene in 2021, Javier Milei has launched attacks against the traditional political class, which he called «caste», a central concept within his electoral narrative that he still uses today to denigrate a stereotyped otherness of opposition politicians from whom he claims to differentiate himself. Criticism of the public and the state is not a unique to Milei's electoral campaign, although it must be acknowledged that with his frequent diatribes against the «political class», the discourse of antipolitics, latent since the social outbreak of 2001, has been revived. The present article reflects on the meaning attributed to the concept of political caste, in order to characterize it and highlight the genesis, assumptions and construction logics of the contemporary political doctrines and ideas underlying this and other concepts used as synonyms by the libertarian leader within the framework of his electoral narrative and discursive strategy.

La narrativa electoral de Javier Milei

Uno de los conceptos centrales resignificados por Javier Milei en el marco de su campaña electoral en las elecciones legislativas de 2021 y durante la campaña presidencial desarrollada entre julio y noviembre de 2023 es el de «casta», que para el líder de La Libertad Avanza se circunscribe a la clase dirigencial, una casta política «maldita» y «empobrecedora»¹, pero también «ladrona», «parasitaria» e «inútil» a la que se culpabiliza de todos los males de Argentina, como la pobreza, la corrupción y el déficit fiscal.

Contra toda apariencia, el sentido otorgado por Javier Milei al término casta no refiere a una categoría étnica y/o de división racial, tal y como se la entendía durante el período colonial español hasta el siglo XIX. Por otra parte, el significado asignado al concepto se encuentra alejado de los criterios determinantes aceptados para explicar los procesos de estratificación social, tales como el sexo, ingresos, estatus, prestigio, poder, religión y ocupación (Badia, 1974). Para el caso del líder libertario, la expresión casta se utiliza para denunciar y criticar con dureza a una clase política «que no quiere abandonar los privilegios del antiguo régimen»², sin reparar en otros actores socioeconómicos e instituciones financieras que bien podrían calificar como parte de la misma, siguiendo su propia definición de casta.

Desde este enfoque, se comenzó a dar forma a una «retórica del rechazo» (Caruncho, 2024)³ hacia lo que él denomina «casta», una estructura discursiva tan polémica y disruptiva como funcional para la construcción de una identidad política propia y la legitimación del poder. Una suerte de «fórmula política» (Gaetano Mosca, 1923/1984) o «derivación paretiana» (Vilfredo Pareto, 1916/1981)⁴ que curiosamente le permite al presidente distanciarse de la imagen de político tradicional y presentarse como un *outsider* de la política que sólo busca resolver los problemas de la gente, eximiéndose de toda de toda culpa, y eximiendo también de culpa a un poderoso sector empresarial que históricamente se ha enriquecido con las prebendas estatales.

Es conocido el concepto de captura del Estado, el cual reconoce su antecedente en un artículo de Stigler (1971) en donde se da cuenta de una serie de mecanismos espurios utilizados por determinadas empresas para controlar al Estado y conseguir dividendos privados, ya sea tomando el control directo o indirecto de ministerios o agencias regulatorias, o bien «influyendo» en la formulación de las leyes y políticas públicas (García Delgado, Ruiz del Ferrier y Anchorena, 2018). Para el caso argentino, existen numerosos ejemplos documentados sobre ilícitos relacionados con la compra y venta de leyes, corrupción y sobornos provenientes del sector privado, pero aún a sabiendas de esta situación la narrativa de Javier Milei ha dirigido todo su encono hacia el ámbito de la política y lo estatal. Evidentemente, se trata de una de las tantas construcciones discursivas que forman parte de la «batalla cultural libertaria» que lidera el presidente (Completa, 2024), a través de la cual pretende convertirse en el líder de un proceso de contra hegemonía ultraconservadora de carácter anarcoliberal y meritocrática, que sirva de sustrato ideológico de reemplazo al pensamiento progresista, tildado de totalitario, intervencionista y empobrecedor. En este contexto, se promueve la idea de casta como sinónimo de estamento dirigencial o *establishment* político, a los efectos de que el electorado no repare en las elites económicas que subyacen y condicionan a esta «casta política», que forma parte de una clase dominante que detenta el poder del Estado y legitima a ciertas elites políticas en el marco de elecciones democráticas.

Andrea Ariza (2024) ha acuñado el concepto de narrativa representativa, para referirse al conjunto de relatos coherentes y conectados que las/las dirigientes construyen y comunican a una comunidad para construir sus imágenes de líderes y reivindicar su condición de representantes. Según esta autora, a los efectos de dar forma a una narrativa efectiva en términos electorales y de legitimidad de representación, el líder debe presentarse a sí mismo de manera diferenciada al resto, mencionando cuales son las cualidades que a su entender lo habilitan para representar de la mejor manera a sus representadas/os. Por otro lado, en el proceso de reivindicación de su condición de representante debe ser capaz de construir el perfil del ciudadano/a al que aspira representar, elaborando para ello representaciones sobre el pasado, el presente y el futuro de una comunidad política, realizando diagnósticos de la situación en la que se encuentra la comunidad, designando responsables de la situación pasada y presente y estableciendo un plan de acción en función de ese diagnóstico.

¹ Palabras del candidato a Presidente de la Nación, Javier Milei, en el primer debate presidencial. 01 de octubre de 2023. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=0xQ4vsDK8Hk>

² Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei al inaugurar el 142 período de sesiones ordinarias de la Asamblea Legislativa, desde el Congreso de La Nación. Viernes 01 de marzo de 2024. Disponible en: <https://www.casasosada.gob.ar/informacion/discursos/50380-el-presidente-inaugura-el-142-periodo-de-sesiones-ordinarias-del-congreso>

³ Según Caruncho (2024), durante el cierre de campaña de Javier Milei en las PASO en agosto de 2023 prevaleció una retórica guiada por la exacerbación del rechazo hacia un objeto, en este caso la casta. Como canal principal de atracción y adherencia al liderazgo político. Esta retórica del rechazo se apoyó en distintos énfasis conceptuales de raíz predominantemente escatológica (excremento, parásito, basura, roñoso, despreciable, ensuciar, arrastrar, aplastar, reventar) organizados alrededor del significante estructurador «conmoción».

⁴ En 1883 Gaetano Mosca constató la existencia de fórmulas políticas, a las que definió como discursos racionales elaborados por las clases políticas en todas las sociedades, basados en una serie de creencias y sentimientos compartidos por sus ciudadanos en una época y contexto determinado, cuyo único sentido es justificar y legitimar el poder de la clase gobernante. El concepto de fórmula política guarda correspondencia con las construcciones ideológicas que utilizan las élites para justificar su poder, a las que Vilfredo Pareto denominó «derivaciones».

Ciertamente, la estrategia narrativa de Javier Milei posee un fuerte componente personalista en detrimento de los partidos políticos (incluido el suyo) y se orienta a consolidar una identidad política construida y amplificadas a través de un formidable proceso de mediatización, centrado en la diferenciación de su perfil y persona frente al modelo del político tradicional al que se asocia con la idea de casta. Desde este punto de vista, el relato nos habla de un *outsider* que no forma parte de la clase política, sino que llega «desde afuera», resignando prestigio, tiempo y dinero, no con el fin de enriquecerse sino con fines altruistas asociados a terminar con la corrupción que ha impuesto una casta de políticos «que vive del trabajo ajeno», de legisladores «ladrones y coimeros», «degenerados fiscales», periodistas «ensobrados» y sindicatos «entregadores» que durante décadas han esquilado los bolsillos y cercenado las libertades de los «laburantes» y «argentinos de bien».⁵

¿Pero qué hay de nuevo en el *storytelling* antipolítico de Javier Milei y en qué se diferencia el concepto de casta política de la elite y clase política?

Sobre castas y élites de poder

El discurso de la antipolítica no es nuevo en Argentina. En el pasado, otros candidatos han culpabilizado a los políticos de la pobreza y el subdesarrollo nacional, presentándose ante la sociedad como el cambio. Sin dudas el caso más emblemático es el PRO (Propuesta Republicana) que lidera la alianza Cambiemos y gobernó el país entre 2015 y 2019 con Mauricio Macri a la cabeza, el mismo que a comienzos de noviembre de 2023 declaró: «Somos el cambio o no somos nada, por eso voto a Milei», manifestando entonces su apoyo al candidato presidencial de la Libertad Avanza de cara al *ballotage*⁶. Desde la vereda de enfrente y durante la campaña, el candidato de Unión por la Patria, Sergio Massa, alertaba sobre los males derivados de la desregulación del mercado, a la par que reivindicaba a la política, la participación ciudadana y el rol interventor del Estado.

Frente a este escenario político polarizado, la narrativa electoral de Javier Milei emergió desde las profundidades de la grieta utilizando como núcleo discursivo la idea de «la gente contra la casta» desarrollada por la izquierda española de Podemos, aunque en contraposición a una serie de categorías discursivas progresistas utilizadas durante las gestiones de Cristina Fernández de Kirchner y Alberto Fernández y estableciendo puntos de continuidad con gobiernos de centro derecha como el de Carlos Menem, Fernando de la Rúa y Mauricio Macri. En este sentido, en opinión de Ariza (2024: 83) «se promueve nuevamente una visión neoliberal y meritocrática en la que cada uno debe mostrar su valor en el mercado y en la que el Estado aparece como una institución que frena el desarrollo de las personas ya que, según estas visiones, castiga impositivamente a quienes más se esfuerzan para continuar con políticas redistributivas que solo generan un modelo empobrecedor».

Una de las grandes novedades discursivas del relato antipolítico libertario es la resignificación de la palabra casta, a la que se presenta en todos los discursos y *spots* electorales como la antítesis de los «argentinos de bien»⁷. Anunziata, *et. al.* (2023) entiende a la antipolítica como un conjunto de sentimientos y discursos que rechazan a las elites políticas. La antipolítica, por tanto, es un tipo específico de antielitismo: aquel que denuncia que el poder político es el único que ilegítimamente se reproduce a sí mismo e interviene distorsionando el poder de otras esferas.

A los efectos de precisar el sentido otorgado al concepto de casta política, tal y como la entiende el presidente Milei, resulta necesario caracterizarla y poner de manifiesto la génesis, supuestos y lógicas de construcción (en términos de doctrinas e ideas políticas contemporáneas) que subyacen a este concepto y a otras expresiones utilizadas como sinónimos por el líder libertario. En la narrativa electoral de Javier Milei la casta no son las élites económicas, ni es una clase social en particular, ni son los que tienen dinero. Desde su mirada particular, la casta es la «corporación política», son «los mismos de siempre» en el poder⁸. Es el kirchnerismo, pero también el albertismo, el radicalismo, los cambiemitas y el resto de los políticos y partidos tradicionales. Son los legisladores nacionales y provinciales, pero también los intendentes, concejales y hasta los referentes de los sindicatos y movimientos sociales. Son los empleados públicos, pero también las abuelas de Plaza de Mayo, los docentes universitarios y los beneficiarios de planes sociales.

Un rasgo distintivo del discurso libertario es que se considera a la casta como un enemigo político y no un adversario, lo cual sugiere un vínculo con la categoría amigo-enemigo (*freunde und feinde*) desarrollada por Carl Schmitt (1932/2009), determinante en su pensamiento como base para la definición de lo político. La esencia de la política de Javier Milei, de esta forma,

⁵ Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en el Foro Madrid, Edición Río de la Plata, en el Palacio Libertad, CABA. Jueves 05 de septiembre de 2024. Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50643-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-foro-madrid-edicion-rio-de-la-plata-en-el-palacio-libertad-caba>

⁶ Discurso de Mauricio Macri en Foro organizado por la consultora Abeceb. 01 de noviembre de 2023. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/politica/macri-somos-el-cambio-o-no-somos-nada-eso-voto-milei-n10098860.html>

⁷ Discurso del Presidente Javier Milei en cadena nacional por el año de gestión. 10 de diciembre de 2024. Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50817-discurso-del-presidente-javier-milei-en-cadena-nacional-por-el-ano-de-gestion>

⁸ Mensaje de fin de año del Presidente de la Nación, Javier Milei, al pueblo argentino. 30 de diciembre de 2023. Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50267-mensaje-de-fin-de-ano-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-al-pueblo-argentino>

sólo puede ser pensada a partir del antagonismo entre la «casta» y los «argentinos de bien», muy presente en el discurso liberal, un antagonismo que como señala Chantal Mouffe (2007) debería sublimarse en el marco de las sociedades democráticas, con el fin de que los enemigos devengan en adversarios políticos cuya existencia sea percibida como legítima.

A principios del xx un grupo de lúcidos intelectuales conocidos hoy como los teóricos de las élites (Pareto, Mosca y Michels), puso en discusión a la democracia como sistema de gobierno, manifestando que se trata de una ilusión debido a que la misma no tiene posibilidad real de concretarse (Yanuzzi, 1991: 118). Es un «mito útil» para la sociedad, en el sentido de que impide que el sistema político se cierre del todo, evitando que las élites se enquisten de manera permanente en el poder, pero un mito al fin ya que por su intermedio se ha hecho creer a las masas que son ellas las que gobiernan y que los funcionarios públicos son sus simples empleados o servidores. De esta forma, según estos pensadores, la democracia es una gran farsa, puesto que el pueblo no gobierna nunca. Quienes verdaderamente gobiernan son «las minorías en provecho de minorías» (Sorel, 1908, *cit* por Pareto, 1945), una elite o «clase política» organizada burocráticamente para enquistarse en el poder (Mosca 1923/1984), una «oligarquía» cerrada de funcionarios y profesionales de la política que aspiran a mandar sobre el proletariado (Michels 1911/2001).

Quizá el primero de los tres en teorizar sobre las elites fue Vilfredo Pareto, quien utilizó este término para referirse a la «superioridad» que manifiestan ciertas minorías en términos de inteligencia, carácter, habilidad, capacidad, poder, moral, etc. Y aunque Pareto admitió la posibilidad de que a algunos se los pudiera incluir en la élite sin que posean en realidad esas cualidades, en última instancia se aferró a la tesis de que quienes tienen cualidades de élite eventualmente se convertirán en élite. Con respecto a su tipología, se dividen entre élite gobernante y no-gobernante. Quienes integran ambos tipos de élite forman parte de una misma clase superior, en desmedro de otra clase inferior compuesta por los individuos que forman parte de la masa (Zeitling; 1986: 211-212). Si analizamos la narrativa electoral de Milei advertimos que su discurso anticasta llamativamente admite este tipo de teorías elitistas, toda vez que en repetidas oportunidades se ha presentado como «superior» a sus contrincantes políticos. «No tengan miedo, den la batalla contra el zurderío, que se la vamos a ganar, somos superiores productivamente, somos superiores moralmente; esto no es para tibios, ¡viva la libertad carajo!»⁹. Estas palabras fueron pronunciadas en el año 2022 en el acto Viva 22 de Vox, pero con variaciones han sido repetidas y reproducidas en numerosas oportunidades por el presidente. «Somos superiores hasta estéticamente», llegó a decir Milei en un programa televisivo en septiembre de 2023, para diferenciarse de los socialistas¹⁰.

¿Pero son las élites realmente superiores a la masa? Sin ánimos de debatir al respecto, basta con decir que alcanza con que la masa crea que la élite es la poseedora de ciertas cualidades superiores. Como bien señalara Antonio Gramsci, (1948/1981) el consenso de los gobernados es importante a la hora de gobernar, razón por la cual la masa debe creer en la superioridad de la élite. El otro requisito es que la élite se auto perciba como superior. Sin el autoconvencimiento de la élite, tampoco alcanza.

Con respecto a la masa o clase obrera, ninguno de los teóricos de las élites la considera como el sujeto histórico del cambio social. Pareto admite la existencia de dos clases, una inferior de gobernados y una superior de gobernantes, utilizando una abstracción (un modelo de dos clases) que censuró en Marx por considerarla una simplificación tosca y excesiva (Zeitling, 1986: 213). Afirma que son las élites las que transforman a la sociedad, no la masa o el proletariado. En todo caso, puede suceder que en cierto momento una minoría de trabajadores se apoye en la clase obrera para destruir a una elite burguesa, pero el fenómeno de las elites es transversal a todas las clases sociales. En sintonía con esto último, para Gaetano Mosca ni siquiera existen las clases sociales, tal y como las conceptualizaba Marx (1867/1973), sino tan sólo una clase política minoritaria, organizada y predominante que ejerce el monopolio del poder y una masa mayoritaria, pasiva y desorganizada, subordinada a la primera.

Efectivamente, las élites se encuentran tan bien organizadas que con el tiempo tienden a volverse hereditarias, ya que los hijos de la clase política tienen acceso a los contactos y recursos de la organización en la que se desenvuelven sus padres, así como a cargos, prebendas y beneficios que les «vienen dados», ya que no debieron luchar para conseguirlos. De esta forma, para los teóricos de las élites el proceso de enquistamiento de las mismas en el marco de los sistemas demoliberales contemporáneos conlleva una tendencia immanente hacia la generación de formas hereditarias de sucesión. Sin importar cuál sea la clase social de pertenencia de la élite o clase política, las mismas tienden a volverse hereditarias.

En opinión de Milei, este rasgo distintivo de las élites es compartido también por la «casta política» en Argentina, lo que vuelve a emparentar ambos conceptos dentro del relato libertario. Prueba de ello es la decisión del presidente de eliminar los cargos hereditarios en la administración pública, una medida anunciada en octubre de 2024 por el vocero presidencial, Manuel Adorni.

⁹ Disponible en: <https://www.infobae.com/espana/2023/11/20/el-discurso-de-javier-milei-proximo-presidente-de-argentina-en-su-visita-a-espana-en-2022-junto-a-vox-vamos-contra-los-zurdos-somos-superiores/>

¹⁰ Video disponible en: <https://www.youtube.com/shorts/pMyKOTlpTDC>

De acuerdo a lo informado, «el gobierno de Javier Milei ha dado un paso más para terminar con la Argentina de las castas», puesto que la Secretaría de Trabajo del Ministerio de Capital Humano ha sido instruida para que se abstenga de homologar las convenciones colectivas de trabajo que mantengan este tipo de prebendas o privilegios sustentados en vínculos hereditarios, vigentes en agencias gubernamentales como Aduana, AFIP, ANSES, YPF, Ferrocarriles Argentinos, Banco Nación y Banco Central, entre otras¹¹.

Ahora bien, que la casta tienda a volverse hereditaria se presenta como un atributo propio de la misma, esto es, de la elite o clase política, pero no de una cierta clase social. Como expresa Yanuzzi (1993), los conceptos élite y clase política tienen un carácter dinámico. «La composición de la clase política es siempre cambiante, particularmente en las sociedades presentes. En la sociedad capitalista, la condición social no determina la condición política. Por eso es posible pensar, tanto teórica como prácticamente, que en la clase gobernada se pueda gestar una nueva clase política» (Yanuzzi, 1993: 17). En este sentido, aunque una elite se convierta en gobierno (clase política / dirigencial), e incluso aunque la misma pueda mantener vínculos muy fluidos con una cierta clase social, en realidad no se trata de conceptos intercambiables. Los términos élite y clase política no pueden ser utilizados como sinónimo de clase social puesto que refieren al estrato gobernante o *establishment* político, el cual no puede ser asociado a una clase social en particular.

Teoría de clases y circulación de las castas

Existen dos grandes tradiciones fundacionales enfrentadas que han alimentado el desarrollo moderno de la teoría de clases; el enfoque marxista y el weberiano. Según el marxismo, las clases sociales se definen a partir de la relación de los individuos con los medios de producción. El enfoque weberiano, por su parte, define las clases según la posición de las personas en el mercado laboral y los atributos asociados, como la renta, la posesión de bienes y otros recursos (Domingo Salvany, *et. al*, 2013). Actualmente destacan dos aproximaciones teóricas de clase social: la neoweberiana, que relativiza la relación con los medios de producción y subraya que las clases sociales no son homogéneas, sino que son fragmentadas y están influenciadas por factores como la educación, el prestigio social, las ocupaciones y las redes de poder; y la neomarxista que retoma las ideas fundamentales de Marx pero las adapta a los contextos y dinámicas contemporáneas. En este sentido, en lugar de centrarse únicamente en la relación entre el trabajo y el capital, el neomarxismo amplía el análisis para incluir el impacto de factores como el Estado, la ideología, el control cultural y la globalización.

Marx no hablaba de castas políticas, sino de «clases sociales», las cuales emergen de los modos de producción, como el capitalismo, que es el modo de producción dominante a partir de la Revolución Industrial, caracterizado por la venta de la fuerza de trabajo por parte del proletariado y por la apropiación privada de los excedentes. Esto es algo nuevo que no había sucedido en los modos de producción anteriores, como el esclavista o el feudal.

Los modos de producción refieren a la forma en que las personas transforman la naturaleza y se sirven de ella para satisfacer sus necesidades. Tanto los medios como los modos de producción evolucionan a lo largo del tiempo, lo que genera también una evolución en las formas de trabajar, lo cual a su vez impacta en la forma en que las personas se relacionan entre sí. Entonces, cuando un modo de producción se vuelve dominante genera ciertas relaciones de producción. Para el caso del capitalismo, ha dado lugar a la relación de producción entre burgueses y proletarios.

Para Marx, el motor de la historia es la lucha de clases. La lucha entre poseedores y desposeídos, entre dominantes y dominados. Y en esta lucha, la casta política ya ha tomado partido en favor de los burgueses, no del proletariado. Por esto mismo, para Marx el Estado debía ser suprimido ya que funciona como un Comité que administra los asuntos burgueses, o en otras palabras, como un instrumento de dominación de una clase sobre otras. Desde el punto de vista marxista, por tanto, el concepto de casta queda comprendido dentro de la clase social. En resumidas cuentas, el problema no es la casta política sino la clase social que la sostiene.

Los teóricos de las élites introdujeron importantes críticas a las interpretaciones marxistas basadas en el concepto de lucha de clases. Para Marx, las revoluciones se producían como resultado de un determinismo histórico derivado de la estructura productiva, de la acumulación del capital y la miseria. Vilfredo Pareto (1902/1987) ofrece otra teoría. Dice que las revoluciones se producen cuando una elite en decadencia se enquistaba en el poder y se niega a ser reemplazada por otra élite con instintos más poderosos. Por esta razón, para Pareto el mejor antídoto contra las revoluciones era la circulación y renovación de las élites.

«Elites de poder», según Vilfredo Pareto (1916/1981), «clase política» para Mosca y «oligarquías» según la terminología utilizada por Robert Michels, todos se refieren a lo mismo, al grupo gobernante, a la casta o estrato dirigente. No importa cuál sea la ideología: demócratas, monárquicos, bolcheviques, conservadores y fascistas quedan atrapados en esta constante histórica, porque todos los gobiernos e ideologías responden a la misma lógica de la minoría gobernante.

¹¹ Decreto Presidencial N° 959/2024. Boletín Oficial de la Nación. 25 de octubre de 2024.

Mosca hablaba de la «ineludibilidad de las élites». Según este autor, la existencia de élites es inevitable. En todas las sociedades siempre existirá un grupo pequeño a cargo del ejercicio del poder y el control de los recursos, mientras que el resto de la población, la masa, se limita a ser gobernada. Debido a que este fenómeno es ineludible e irreversible, a su entender debíamos preocuparnos por formar a las mejores elites posibles, en términos de competitividad electoral. Vilfredo Pareto planteada un escenario semejante. Según este autor la historia no se desenvuelve en base a una lucha de clases dialéctica, tal y como sostiene el marxismo, sino que la historia es cíclica (siempre gobiernan las élites), funcionando en la práctica como un cementerio de aristocracias. La existencia y circulación de las elites, por tanto, es inevitable. Finalmente, Robert Michels es aún más lapidario que sus antecesores al afirmar que todo poder político tiende a oligarquizarse. En este sentido, para el autor de la ley de hierro de la oligarquía, «la organización es lo que da origen a la dominación de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegadores. Quien dice organización dice oligarquía» (Michels 1911/1991/, Tomo 2: 189).

Ahora bien, si tomamos como válidas las teorías de Mosca, Michels y Pareto sobre la ineludibilidad de las élites para el funcionamiento de cualquier sociedad, con prescindencia del sistema de gobierno y fórmula política utilizada por el mismo para legitimarse, surge una contradicción implícita en relación a la estrategia narrativa y discursiva utilizada por Javier Milei. En este sentido, ¿cómo puede el presidente, al luchar contra las élites políticas tradicionales, manejar este desafío sin ser cooptado él mismo por una élite y/o caer en la creación de una nueva élite?

Todos los autores citados han reflexionado sobre el fenómeno de las minorías gobernantes en las democracias representativas, advirtiendo sobre aquellos *outsiders* que desean ocupar el lugar de los *insiders*, con el pretexto de querer impugnarlos. Apuntar contra la casta y presentarse como «lo nuevo», como la renovación de la política que ha llegado para desplazar a una casta de «chorros», «delincuentes», «empobrecedores y corruptos», no es más que una fórmula política, en palabras de Mosca, o una derivación según Pareto, pensada para ocupar un rol central y estructurante dentro de la narrativa política libertaria. En este sentido, el discurso antipolítico (pero politizado) de Milei contra la casta asumió un rol activo y movilizador, presentándose como un llamado a la acción para sus seguidores, a quienes se les prometió que el ajuste lo iba a apagar esta misma casta política¹².

«No vamos a tomar ninguna decisión que traslade el costo del ajuste que hay que hacer a las víctimas del sistema», prometió en campaña el actual presidente a “los argentinos que dependen de la asistencia estatal para sobrevivir”. Sin embargo, según el último informe del Instituto Argentino de Análisis Fiscal (IARAF), si bien la gestión actual cumplió con la promesa del equilibrio fiscal (en octubre el Ministerio de Economía informó que el sector público nacional registró un superávit financiero de \$523.398 millones, producto de un superávit primario de \$746.921 millones), gran parte del superávit no fue financiado por la casta política. En este sentido, según este informe del total de gastos que cayeron, se aprecia que las jubilaciones y pensiones soportaron el 24%, la inversión real directa el 15%, las transferencias a provincias el 16%, subsidios a la energía el 10%, programas sociales el 11% y salarios el 8%¹³.

Reflexiones finales

Desde siempre, pero especialmente desde la irrupción de las masas obreras y campesinas en la política, las élites se han preocupado por generar consenso, esto es, por hacer su dominio más aceptable a través de la utilización de grandes ideas o principios morales, utilizados para justificar el dominio de la élite y la estructura de dominación social vigente. Estas «fórmulas políticas» o «derivaciones» carecen de valor científico, no pueden ser juzgadas en estos términos, sino sólo en relación a su efectividad, es decir, al impacto que tengan en el sentido común del electorado, el cual se ha naturalizado aunque en realidad ha sido artificialmente creado por «intelectuales orgánicos», tal y como los definía Antonio Gramsci (1948/1981).

Según Gaetano Mosca, la fórmula política que se utilice para ganar elecciones y/o para generar legitimidad y consenso social puede ser verdadera o falsa, eso no es lo importante. Lo que verdaderamente le importa a la élite es que la misma sea creída por la masa.

Siguiendo este enfoque teórico, el antagonismo de Milei con respecto a «la casta» puede ser entendido como una narrativa electoral épica y justificatoria de su propia entrada en la competencia política. Desde su rol de outsider de la política, debía legitimarse ante el electorado como un candidato atípico que no buscaba convertirse en representante o presidente por «el cargo» per se, sino que su candidatura surgía como la expresión de una misión, algo muy característico de los discursos de tipo populista (De la Torre y Srisa-Nga, T., 2021, cit. Annunziata, *et. al*, 2023).

Entre las misiones autoimpuestas por Milei en el marco de su campaña y actual gestión a cargo de la presidencia se destaca, por supuesto, «eliminar a la casta», pero también otras como la «refundación de Argentina», «aplantar al socialismo con las fuerzas del cielo», «destruir al Estado desde adentro» y «despertar a los leones», una analogía, esta última, muy reveladora en relación

¹² Javier Milei: «El ajuste tiene que caer sobre la casta política». Entrevista radial en CNN Radio Argentina. 03 de marzo de 2022. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/radio/2022/03/03/javier-milei-el-ajuste-tiene-que-caer-sobre-la-casta-politica>

¹³ Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/del-ajuste-que-paga-la-casta-a-la-dolarizacion-las-promesas-incumplidas-de-javier-milei.phtml>

a su narrativa electoral. «Nosotros no nos metemos acá por los carguitos. Nosotros venimos a transformar la Argentina. Por eso les dije que yo no venía a guiar corderos, venimos a despertar leones, ¡rujan leones!»

El relato de Milei ha resultado exitoso en términos electorales. En este sentido, logró presentarse de manera diferenciada a sus oponentes, consiguiendo que gran parte de los votantes en las últimas elecciones nacionales lo consideraran como el único candidato con expertise técnica suficiente (en economía) para sacar al país de la crisis económica y para desplazar a una «casta política» que se estaba enriqueciendo a partir del trabajo y esfuerzo diario de los «argentinos de bien», no contaminados por la política y las prebendas estatales. Para obtener este resultado y dar forma al significante “casta”, en este artículo se ha demostrado que recurrió a una narrativa discursiva cargada de fórmulas políticas y teorías elitistas que curiosamente lo presentaron ante la sociedad como un referente político de la antipolítica y del antielitismo.

Resta profundizar en futuros trabajos en qué medida el discurso antipolítico o anti-casta ha afectado la consideración de los argentinos sobre el sistema democrático, en el marco del cual se reivindica un fuerte componente igualitario que impacta de lleno contra los supuestos centrales de las teorías elitistas, pero también liberales y anarcocapitalistas, temerosas del colectivismo e igualitarismo democrático. De acuerdo a Urbinatti (2019) el discurso de la antipolítica no es necesariamente antidemocrático. Ahora bien, la articulación de este discurso con la prédica anti-estatal de la «nueva derecha» libertaria argentina (que públicamente se muestra escéptico frente a la democracia como el mejor sistema de gobierno y que toma como referentes internacionales a líderes como Trump y Bolsonaro que en su momento desconocieron sendas derrotas en las urnas agitando el fantasma del fraude electoral), nos permiten avizorar un escenario político complejo para los años venideros. En este contexto, quedará pendiente el análisis de los eventuales cambios que sobrevengan en la narrativa discursiva de Milei, la que deberá enfrentarse al desafío de sostener el discurso de la antipolítica desde la presidencia y en un año electoral.

Referencias Bibliográficas

- Annunziata, R.; Ariza, A.; March, V. y Torres, S. (2024). La politización antipolítica. Análisis del fenómeno de Javier Milei. *Revista SAAP*, 18(1), 13-42.
<https://doi.org/10.46468/rsaap.18.1.a1>
- Ariza, A. (2024). La «casta» y los «argentinos de bien»: narrativa electoral de Javier Milei. *Más Poder Local*, (57), 68-86.
<https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.239>
- Badia, Juan Fernando (1974). Casta, estamento y clase social. *Revista de Estudios Políticos* Nº 198. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- Caruncho, Lucía (2024). «El héroe de la libertad: un análisis discursivo de los cierres de campaña presidencial de Javier Milei en el año 2023». En *PostData*, Vol. 29, N° 1.
- Completa, Enzo Ricardo (2024). «La batalla cultural de la nueva derecha gramsciana». En *Revista Hamartia*. 02 de junio de 2024. Disponible en: <https://hamartia.com.ar/la-batalla-cultural-de-la-nueva-derecha-gramsciana/>
- De la Torre, C. & Srisa-Nga, T. (2021). *Global populisms*. Nueva York: Routledge.
- Hernández Carballido, M. (2023). ¿Qué es la antipolítica? *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 32(1), 9-29.
- Domingo-Salvany, A., Bacigalupe, A., Carrasco, J. M., Espelt, A., Ferrando, J., & Borrell, C. (2013). «Propuestas de clase social neoweberiana y neomarxista a partir de la Clasificación Nacional de Ocupaciones 2011». *Gaceta Sanitaria*, 27(3), 263-272.
- García Delgado, D., Ruiz del Ferrier, C. y De Anchorena, B. (2018). «Elites y captura del Estado. Control y regulación en el neoliberalismo tardío». FLACSO Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Gramsci, A. (1948/1981). *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratana, 6 tomos. México D. F.: Era.
- Marx, Karl (1973). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo 1*. Floreal Mazia (Trad.) Editorial Cártago, Buenos Aires. Trabajo original publicado en 1867.
- Michels, Robert (2001). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. E. Molina de Vedia (Trad.). Amorrortu editores. Buenos Aires. Trabajo original publicado en 1911.
- Mosca, Gaetano (1984). *Elementi di Scienza Politica, Fratelli Bocea Editori, Torino*. La clase política (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México. Trabajo original publicado en 1923.
- Mouffe, Chantal (2007). *En torno a lo político*. S. Laclau (Trad.). Fondo de Cultura Económica, México. Trabajo original publicado en 2005.
- Pareto, Vilfredo (1945). *Manual de Economía Política*. Atalaya, Buenos Aires.
- Pareto, Vilfredo (1981). *Trattato di sociologia generale*, Edizioni di Comunita, Milano. Trabajo original publicado en 1916.
- Pareto, Vilfredo (1987). *Los sistemas socialistas*. Atalaya, Buenos Aires. Trabajo original publicado en 1902
- Schmitt, Carl (2009). *El concepto de lo político*. R. Agapito (Trad.). Alianza Editorial. Madrid. Trabajo original publicado en 1932.
- Sorel, Georges (1991). *La décomposition du Marxisme*. Chalon-sur-Saone, Editions Hérofe, s.d. Trabajo original publicado en 1908.
- Stigler, G. (1971). «The Theory of Economic Regulation». Cambridge: Cambridge University Press.
- Urbiniati, N. (2019). *Me the People. How populism transforms democracy*. London: Hadvard University Press.
- Yanuzzi, María de los Ángeles (1991). *Intelectuales, masas y élites. Una introducción a Pareto, Mosca y Michels*. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Zeitling, Irving (1986). *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.